


¡Madres, no olvideis cuán grande es vuestro poder sobre los séres á quienes dais la vida!

¡Madres, corregid á vuestros hijos desde muy niños para que no se diga más tarde, que sus defectos son un plagio de los vuestros.

Hacedlos antes que sabios, buenos. ¡Procurad inspirarles todas las virtudes practicándolas vosotras!

No hay sublime teoría que tenga en moral la fuerza del buen ejemplo.

Imitad á Doña Berenguela la Grande, que supo hacer de su hijo un hombre eminente, un sér útil á su patria y un santo.



VOLUMNIA

MADRE DE CORIOLANO

CAPÍTULO V.

La madre de Coriolano.

He perdido mi hijo, pero
Roma se ha salvado.

VOLUMNIA.

PAS mujeres ejercieron más influencia en la república romana que en el imperio, porque cuanto más puras son las costumbres mayor es la preponderancia de la mujer. En épocas de corrupción moral, poco ó nada valen las mujeres; en cambio, cuando las virtudes brillan en un pueblo, se acrecienta notablemente la importancia femenil.

La mujer debe dirigir todos sus esfuerzos á cautivar más los corazones que los sentidos; cautivando el corazón logrará un largo reinado; seduciendo los sentidos solo alcanzará un efímero poder.

Procure la mujer sembrar virtudes si quiere cosechar respeto y consideracion. Asentado el pedestal de la mujer sobre los cimientos de las más severas virtudes, nada tiene que temer, pues con tan sólida base la más demoleadora piqueta no le puede derribar.

La virtud, que es en los corazones nobles misteriosa atracción hácia el deber, en las almas elevadas sed insaciable de lo bello, en los séres privilegiados vehemente aspiración hácia el bien ó impulso instintivo, debe ser además el impulso instintivo sancionado por la razón, pues si los vicios y los crímenes son errores de cálculo como dice muy acertadamente un filósofo, es preciso declarar que nos reporta grandes ventajas materiales y morales la práctica de la virtud. Así lo comprenden las madres dotadas de clara inteligencia, y por eso se esmeran en dar á sus hijos lo que vale más que la vida física, la triple educación moral, intelectual y social.

Es muy prolífica la semilla de la buena educación: la celosa madre que la derrame, gozará delicias inefables al contemplar la hermosa florescencia del corazón en que la vertió. Esta suprema felicidad la han alcanzado algunas mujeres extraordinarias que por ser tan discretas como buenas, realizaron portentosos milagros con el legítimo amuleto y el purísimo hechizo del amor maternal.

Entre las grandes mujeres que se destacan en la república romana, nadie ha podido olvidar á la madre de los Gracos que inculcó á sus hijos una alta idea de la dig-

nidad humana, alimentando el espíritu de éstos con los apotegmas de Zenon. Cornelia inspiró á sus hijos el amor á la gloria: como amaban mucho á su madre, por alabarla quisieron distinguirse, y lo consiguieron cumplidamente brillando en las virtudes, en las armas y en la elocuencia. Tan orgullosa estaba Cornelia de sus hijos, que prefería al glorioso título de hija de Escipion, el honroso renombre de madre de los Gracos.

Menos conocida que la madre de los Gracos es la madre de Coriolano, y por eso intentaremos hacer su semblanza, pues esta ilustre matrona romana es un tipo que conviene popularizar. Tan gigantesca es la personalidad cívica de esta mujer, que todavía no ha desaparecido su silueta entre las densas brumas de veintitres siglos: aún se perciben claramente los rasgos de su fisonomía moral con el telescopio de la historia. ¿A qué debe la madre de Coriolano su famoso renombre? ¿Tenía gloria propia? No: la celebridad de la madre de Coriolano es reflejada; la debe á su hijo, ó más bien al amor que supo inspirarle.

¡Oh madres, cread grandes hombres y ellos os inmortalizarán!

La madre de Cayo Marcio, llamado por antonomasia Coriolano, quedó viuda cuando su hijo se hallaba en los albores de la vida, y ella sola le educó. A pesar de pertenecer á ilustre progenie, pues las ramas del árbol genealógico de los Marcios se extienden hasta Numa Pompilio, la madre de Cayo Marcio era muy modesta,

tanto que jamas hacia alarde de su aristocracia, ni ostentaba lujo alguno en su atavío; jamas hubiera inspirado ella las leyes suntuarias. Fomentaba en su hijo el desprendimiento hácia las riquezas, y tanto lo consiguió, que cuando Coriolano ganaba una batalla jamas queria participar del botin; cedia á sus compañeros de armas los tesoros tomados á los vencidos.

Volumnia ¹ se consagró á la educacion de su hijo, abandonando las fiestas sociales y cuanto pudiera distraerla de la grata mision que se habia impuesto. Vivía de la vida de Cayo, pues tanto se amaban, que las dos existencias se fundieron en una sola.

Un dia exaltado el adolescente por los relatos de su madre, la preguntó lleno de bélico entusiasmo:

—Madre, ¿te agradaria verme coronado de encina?

—Seria mi suprema felicidad—contestó ésta.

—Yo te daré esa felicidad, yo alcanzaré gloria para tí; amo el combate, mi pensamiento se enardece al recuerdo de las batallas, yo volveré triunfante á tu regazo.

—¡Ah, querido hijo, cómo inundas mi corazon de ventura! Que los dioses te protejan. Yo ofreceré sacrificios á Marte y á Belona.

—Sí, sí, tú me verás coronado; los tesoros de Saturno ² no valen para mí lo que una rama de encina.

¹ Algunos historiadores denominan Veturia á la madre de Coriolano; pero segun Plutarco, Moreri y Fenelon, se llamaba Volumnia. Shakespeare, en su magnífica tragedia "Coriolano," la denomina Volumnia, cual Plutarco. Nos atenemos á este historiador.

² En el templo de Saturno se guardaban las arcas del Erario público.

Coriolano sintió siempre predileccion por este árbol majestuoso, que por su elevadísima talla y el vigor de su tronco, es el rey de los bosques. La encina estuvo siempre consagrada á Júpiter; la encina, emblema de la fuerza, la encina, que tiene tanto prestigio poético y tradicional. Los bosques de encina fueron los primeros templos de los Galos y los Escandinavos. Los griegos destinaron sus ramas á los vencedores en los juegos olímpicos, y los romanos á premiar las acciones heroicas.

No tardó mucho tiempo Cayo Marcio en ser coronado, pues en su época (siglo V, antes de J. C.) Roma se veía constantemente atacada por los pueblos circunvecinos.

Sus proezas le valieron grandes honores y entre ellos el sobrenombre de Coriolano, por haber conquistado la ciudad de Coriolos. Esta ciudad itálica, situada al S. O. de Roma, era la más importante que poseian los Volscos. No quedan vestigios de dicha villa. Los romanos, como los griegos, eran aficionados á los cognomentos; á todo varon distinguido le aplicaban sobrenombre. Sotero significaba salvador, Euergetes, Bienhechor, Calinico, distinguido vencedor, como Coriolano, vencedor de Coriolos.

¡Cuán hermoso es este bautismo de gloria!

La madre del célebre general romano experimentó el inconmensurable júbilo de verle coronado de honores, y engalanado con la aureola del héroe.

—Menor fué mi contento—decía ella—el dia que na-

ció Cayo que el día en que le vi practicar un acto heroico.

Esta frase pronunciada con frenética exaltación nos revela el carácter de Volumnia.

Empero ¡ay! grandes sufrimientos reservaba el destino á la madre del invicto general romano.

Perteneciente éste á la alta clase de los patricios, tenía opción al consulado y debía esperar que por los numerosos servicios prestados á la patria sería muy apoyada su candidatura; mas no sucedió así. El héroe del lago Régilo, que atesoraba grandes cualidades, no carecía de defectos sin embargo, pues aun cuando era el perfecto soldado que nos describe Caton, el estóico que desdén las riquezas y los placeres, aun cuando era justo y probo, poseía un carácter altanero é iracundo. No tenía don de gentes: con todo el mundo se manifestaba adusto, concentrado y despótico: la ternura de su alma estaba reservada á su madre. Ignoraba el arte de hacerse amar, y por eso hasta los plebeyos que recibían beneficios suyos con prodigalidad, no se le mostraban adictos. La candidatura del vencedor de los Volscos fracasó por distintas causas, pero la principal fué por haberse opuesto á la ley agraria.¹

Propuso la abolición de los tribunos y los ediles, y se atrajo la antipatía de la muchedumbre. También con-

¹ Comprendía esta ley dos proposiciones que tenían por objeto, la primera, hacer partícipes á los plebeyos de todos los derechos civiles; y la segunda, repartir igualmente las tierras conquistadas á costa de la sangre de todo el pueblo, y usurpadas exclusivamente por los patricios.

tribuyó á que la plebe no apoyara su votación el haberse presentado en la plaza pública acompañado de los patricios y del Senado, que le hicieron una ruidosa y entusiasta manifestación. Decio fué uno de los tribunos que le acusó con más encarnizamiento. Los jóvenes patricios, que eran lo más floreciente de la ciudad, en vez de calmarle le exasperaron; así es que él se defendió con insultante arrogancia, y su destierro fué inevitable. No pudiendo soportar su carácter altanero la ingratitud de los romanos, ni su amor propio el ver desestimada su candidatura, se desarrolló en su alma la pasión de la venganza y ya solo pensó en los medios de satisfacerla. Conociendo el odio que profesaban á Roma los Volscos, pueblo que formaba una de las confederaciones del Lacio, resolvió unirse á ellos para sitiar á la ingrata patria que le condenaba al ostracismo. Al efecto, pensó en Tulo Aufidio, del cual estaba separado por la doble enemistad del odio personal y del odio político: éste podía ayudarle en su plan, porque imperaba entre los Volscos y porque era impetuoso y exaltado.

Coriolano se disfrazó para penetrar en el hogar de Tulo sin que sus gentes le reconocieran. Descubrióse ante Tulo y éste le interrogó con irritado acento:

—Qué pretendes? Tu presencia en mi casa es una provocación.

—No vengo como enemigo, quiero ser tu aliado.

—¿Acaso me necesitas?

—Yo no me acogería á tu hogar buscando seguridad